

geño de refresco y fue de manera que el buzo a quatro de octubre a medio día tenía el en-
 migo mas de diez mil hombres en campo. Este dia los Sangleyes Christianos de Tondo y
 Misondo se algaron, y viendo esto el señor don Luy de las Marinas, y viendo llegados
 focorro que esperaba dio en ellos con grande animo matando muchos, mas pareciendole q
 la gente que sobre ellos venia era mucha, pidió segundo focorro à gran preña al señor Go-
 uernador, que dudando a quien embiaria el Capitan don Tomas Bravo de Acaña su sobri-
 no, pidió le señalasse cò q sería su compañia de hasta 70. hombres buenos soldados, molpete-
 ros y arcabuzeros muy escogidos, y demas desto toda la mas gente de la tierra se ofrecia
 a acompañarle, por ser jornada tan justa y honrosa. El señor Governador proveyó cò gran
 de instancia, que no fuesse mas gente que dō Tomas con su compañia. Mas no lo pudo
 mediar, y así se embarcaron las personas siguientes.

El Capitan don Tomas Bravo de Acaña.

Don Alferex Almiral.

Don Alferex Ariza.

Fernandez.

El Capitan don Juan de la Peña.

El Capitan don Juan de la Isla,

Don primo.

El Alferex don Francisco de Tiño.

Don Pedro de Benavides.

El Alferex Gamilla.

Juan Lopez Cruzado.

Pedro Quintero.

El Alferex Thovet.

El Sargento Calderon.

El Capitan Juan Niga.

El Capitan Cervantes.

Don Geronymo de Anadale.

Don Geronymo de Guacera.

Don Antonio de Guacera.

Don hermano.

El Capitan Cebrin de Madrid.

El Capitan Juan Lopez de Briceo.

Don Francisco Oforio.

Don Geronymo Melgareja.

El Capitan Villafila.

El Capitan Hernandez de Balleza.

El Alferex Juan de Arana.

El Capitan Marcelo de Espinosa.

Pedro de Sequero, criado del Governador.

Lorenzo de Miran de Espana.

El Sargento Zambrana.

Juan Castellero.

Nicolas Yañez.

El Sargento Iosa.

Francisco de Carranga.

Francisco Fernandez Salazar.

El Capitan Sebastian Perez de Espinosa.

Don.

Baltasar Gonzalez.

El Capitan Sierra.

Llegaron a vista del enemigo este dia Sabado, y así dose juntado con ellos don Luy de la
 Marinas en Tondo, y el General Iua de Alcega, embistió al enemigo, q venia hechas
 escuadras de a 40. compañías de a 150. hombres, y la mas gente emboscada cò su coronel. Nada de
 lo desmayó a los nuestros, antes confiado en la justicia que llevaban, y el animo Español,
 acometerió cò tanta furia, que hizierò retirar a gran preña a los enemigos, y codiciosos de
 la victoria, se fuerò entrando a bueltas cò ellos, de manera que quando conocierò el escape
 de se retirado, queriéndò hazer lo mismo, no pudierò, lo vno porque estaua metido en en pa-
 tano hasta las rodillas, y lo otro por tenerlos cercados los enemigos, y no poderse apro-
 char de los arcabuzos, y demas armas: y así murierò todos a palos, y alfanjanzas, no se es-
 capando sino quatro que siliérò retirandose, viendo la multitud de los enemigos. Suceso
 fue bien de honor y sentir. Luego se divulgò por la tierra, sintiéndole mucho, aunque mas de
 ocho dias no le escuchieron con certeza, siendo lo ordenado así el señor Governador, por
 no causar tanta pena de golpe. El enemigo se recogio en su real, llevádo còsigo las cabeças
 de los nuestros matados en vnos hejucos y la tres principales, que eran del bué dō Lou de
 las Marinas, y el General Iuan de Alcega, y el Capitan don Tomas, las puso a la puerta
 de su real, haziéndò grande legua, esperádo la noche, en que tomará las cabeças de los do-
 mas, y las truxerò al Parion, fronsero de la Ciudad, a donde vno muchos que se algararon
 ellos, y en el quedaron mas de 1800. Sangleyes, los mas mercaderes y oficiales: los quales,
 debajo de la cañela, queriò estar a la mira, para que si los de su nació ganará la tierra, ser de
 ellos, y si los Españoles salierò cò la victoria, dezir que no erà culpados en este levantamiento.
 El Domingo y Lunes siguiète hasta medio dia estuvo el Governador cò toda la Audiencia,
 fruido el Paria, dádo ordiète a lo que le tocó enia. Los Sangleyes mercaderes le dezir q era
 antiguo

que no dexó de dar en y el dolo bien grande así se fue el señor Governador proveyendo de solo lo necesario, trabajando de manera el y el Sargento Mayor que era maravilla verlos, Dios los esfuerce. Passados 4. dias, aviendose batallado muy bien el enemigo que estava en S. Pablo. Salio el Capitan don Luys de Velasco por cabo de 60. hombres Españoles, y dirigido al campo, embistió tan valerosamente, que les fue retirando. Y caudioso entro dentro del Real del enemigo, q̄ entonces bolvo sobre el con grandes alaridos, y fuchedumbre de gente costándole el atreuimiento la vida, el y 4. soldados otros demas viódo su Capitan mugro, se retiraron por vn monte abaxo. Vino la guerra a esta Ciudad y salio en busca del enemigo, el Sargento Mayor Alfoera con 220. hombres Arcabuzeros Españoles y con 400. Iapones y dos mil Indios Pampangos los. 1500. Arcabuzeros, y Mosqueteros, y los demas de lanca, y espada, y flechas, y otros dozeientos Monos y trezeientos Negros, que vinieron de Paz á esta guerra, y a siete leguas se vieron con el enemigo, y aviendo descansado 4. dias formaron su campo, y despues de aver reconocido por donde se podia retirar el enemigo, y orientandolo todo apunto de acometieron, matandole mas de 400. Sangleyes, y el Muñe de Campo dellos se retiró a vn montezillo alli junto, aviendose defendido con grande animo. Los nuestros delantado hasta otro dia por la mañana que fueron á darles Santiago, y mataron 3400. y hoyeron. 300. Escondiendose por los facatales y matas, que así y los nuestros se reforzaron con los baltimentos que allí tenian los enemigos. Y otro dia por la mañana, fueron en busca de los 300. que se auian escondido y dieron en ellos: de los quales no quedó ninguno con vida. Esta victoria se alcanzó sin morir mas que doze Indios Christianos. Nuestro campo descansó 3. dias, y al quarto empezó a marchar á otro pueblo, que llaman Barangas orilla de la mar, donde hallaron una tropa de. 1200. Sangleyes enemigo, haciendo Namos, y embarcaciones para acogerse á sus tierras. Y aviendo caminado 2. dias de vista al enemigo, haciendo aló y poniendo su gente en orden. Y otro dia por la mañana dio batalla con grande furia con de les mató. 1100. Sangleyes y los demas se acorrieron mal heridos por los montes a dentro. No fueron los Españoles en su escape, por estar muy cansados de 6. horas de batalla, y heridos algunos, y así el Sargento mayor Alfoera embio en su seguimiento a vn Indio principal, llamado Don Ventura de Mendoza, con diezientos Pampangos Indios. Y dentro de pocos dias los acabaron á todos, con este buen sucesso y victoria se vino retirando el Sargento Mayor con su campo sin perder hombre sin ser honrado y vellese Soldado, en todas las ocasiones. Luego despachó el Sargento Mayor avisando al señor Governador de la victoria que fue a 12. de Noviembre de este año en Martín a las onze, despues de aver llegado esta guerra vino otras de menuda consideracion para esta tierra y fue que el Rey de los Mindanos quiere hacer con ella gran seguridad, embio en rehenes vn hijo, y vn sobrino, y con ellos todos los Christianos que en esta tierra, o freciendole ayuda como verdadero amigo. Cosa notable es, que hasta los animales son queridos mostrar el odio mortal que se debe tener, a este mundo Por todo se dá dolo y se dá muchas gracias a nuestro Señor. Y así se usó el santissimo Sacramento 40. dias descubriendo haciendo en cada Monesterio su octava, en mucha solemnidad, y procesiones acompañandole siempre su bendita madre y, el bienaventurado San Francisco, con cuyo favor como alcanzado victoria en todas las ocasiones, que se nos ofrecido. La orden que estos tenian dada, era, que el día de San Francisco, entrasen como solian en la Ciudad, así oficiales, como mercaderes, los vaos con calçado, y los otros con vestidos, y el barbero á hacer su oficio, de manera que auendo 4. Sangleyes en cada casa pasassen todos los Españoles a cuchillo reservando a las mugeres Españolas. Que estas ya lo avian reparadas. Las moças para regalo suyo y las viejas para servicio de casa. Para esta aun de llevar cada vno una Casaca, que es manera de Alfango debajo de las ropas largas, y en esto tenian ordenado de que se hiciesse vn escuadron de hasta 100. dellos, y que en viesesen al Monasterio de San Francisco, y no dexassen hombre a vida, y no tiene duda, q̄ se fexeran de caballo todo por esta orden, si Dios nuestro Señor no lo descubriera por su misericordia. El dia antes, aunque mas años de auere que se murmurara el levantamiento, nunca se persuadian a ello, porque la vida del Español todo es confianza y pre-

fa que no á de aver quien se le arena. La causa de dividirse los enemigos en tantas tropas, fue los vientos, de manera, q de mas de 2000. Sangleyes que avia en todas estas islas, no arrojó sino 800. A 24. de Octubre se comenzó a hazer el foso al rededor de la muralla de la Ciudad, y arrojó en el 300. hombres, los 300. sangleyes, y los 1000. Monos, que andó en otras obras hasta en el fuerte y nueva retirada, como en la muralla y pertrechos desta. Tiene el foso 70. pies de ancho, y dos estados de hodo. Luego que se comenzó la guerra 300. Chinos nos Sangleyes, de los de Tondo y Minondo, con sus mugeres y hijos, se embarcaron en 200. Chalupas, y se fueron por el Rio el señor Governador, dixido que no sé qué, do ser de los treceados, y estos libtaron bié, que bolxieron a sus casas, y bñese cò grandes dadas con ellos por ser traydores y castelofos en sus cosas, y vñan sus oficios en esta Ciudad, pero todo se dá por bié empleado, a trueque de que no dé en ofensas como las passadas, que eran grâdes y muchas. A los 14. de Noviembre, entró en esta ciudad el sargento mayor Micoeta, marchâdo con su campo, así Españoles, como Indios, Panpangos, Japones con buena borden, arrojando las vanderas ganadas al enemigo, fueron muy bien recibidos del señor Governador y Audiencia, y toda la Ciudad, haciendo mil fogores el señor Don Pedro, a todos los Capitanes Panpangos, por lo bien que lo avian hecho, de que quedaron muy agradecidos, ofreciendo sus personas, vidas y haciendas en servicio de su Magestad. De todas las riquezas que vio en esta ciudad gozaron los Japones, Panpangos, que fue mucho, por ser lo mas oro, plata, reales y perlas.

Los ardidés de guerra, y prevenciones, y ordenes que en todo el discurso de la vna, no la digo, por no confiar, y lo otro por dexarlo a quien con mejor estilo las escriba: solo como de fugo de vista, afirmo lo que aqui è referido, y que todos en general un acudido muy bié como honrados soldados, principalmente las cabeças, así de lo Ecclesiastico, como de lo secular, que en esto como en las demas nos à hecho nuestro Señor mil mercedes.

Entre las vanderas del enemigo, vinieron dos con letras en ellas en lengua Sangleya, que traduzidas en nuestro vulgar Castellano, contiene lo siguiente.

La cabeza y General del Reyno de España tribuleto llamado don, para que todos los Chinos juntos, acudan a este negocio y nos obedezcan arrancar de raya estos enemigos ladrones que tenemos contra nuestra voluntad, así castillos como de Japon, y a las islas Sangleyes que conquistada esta Ciudad, partiremos las tierras, hasta las yerbas della, entre iguales, como ermanos. Lo que al traydor de Bautistilla le dio mas animo à emprender y a tan grande traycion, fue, un ardid e industria de que usó para saber la gente que era de su parte, y fue mandar que cada Sangley truxesse vna aguja, y se la entregasse en su mano, y así lo hizieron, y metiendolas en vna cazuela, halló que se podieran juntar en Manila por el dia de San Andres, que es postrero de Noviembre patron desta tierra. 22. de Agosto. Indos Sangleyes, y así acordado y ordenado que este dia fuesse el levantamiento, así en esta Ciudad, como en las demas partes destas islas: y viendo el señor Governador, ya alzando la voz, y haciendo otras prevenciones, a causa de lo mucho que le dexan de los Mandarines, q se animado a sus tierras a que no se persuadia, el traydor acordó que se intentasse el día de San Francisco, permitiendo nuestro Señor que fuesse así para bien nuestro, bendito se apart siempre, Amen.

A los diez de Diciembre, salio desta Ciudad el Capitán Marcos de la Cueva por Embaxador para el Reyno de China, y con el 140. Españoles, y dos Frayles, para dar aviso en la Ciudad de Canton al Capado, que es Virrey della, de lo suso dicho. Muchos vno que fué de parecer que no fuesse, porque si alla se entendia, y viese en Nautos de guerra, se hallaria la isla con gente para poder los recibir de la misma manera, y si de paz, se recibiesen cò ella, informandoles de la verdad del caso, a que obligua la ley de Christianos, y no tomarlos hacienda que tenian, y dexates de pagar lo que se les debía: con todo falso ordenado del Consejo lo contrario, Dios lo encamine todo en su santo servicio.

A los 17. de Febrero de 604. arribó el dicho Embaxador Marcos de la Cueva por vnô po que le dio que le abrió el Nauto en que iba. Boluiose a despachar en otro muy boyoso 100. soldados escogidos, y por cabo dellos el Capitan Cueva, que es vn soldado muy bravo y valiente; Lño Miercoles a 25. del dicho mes en el Nauto Sannaguillo, muy bien artilado, para lo que se ofreciesse, que todo es menester. Llegó al marchando, donde è

de los Castillos, que viesse su Señoría, que mandava hazer dellos; lo qual respondió, que me
refe dentro de la Ciudad sus hazédas, y que se les señalara lugar d'óde estubiesen seguros,
cō sus guardas. En esto no quiséro venir, mas metierón en la Ciudad grã cidad de hazédas,
y visto que no queriã entrar, se daua ordẽ para dar a cada vno vna cõsula de vida, y que se
entendiesse que el que no la tuuiesse era de los venidos del real del enemigo. Cõ este acuerdo
liberò del Partid el Lunes a medio día, el señor Governador y Audiencia, y este dia por lama
hazãtã fubo de la Ciudad, por mādado del señor Governador, algunos Españoles con
400. Japones, a dar en el enemigo como lo hizierò, matándole mas de 1500. hõbres, y que-
rriéndole todo el bastimẽto: obligole esto a levantar el real, y a que marchasse la buelta de la
Ciudad, cõ tres escuadrones, en que iuã 1500. hõbres, y por momẽtos veniã vñdas de 100.
y 300. lierãrõse en vn pueblo que llamã Dilao, que estã como tres tiros de moçquete de la
Ciudad, a las doze del día. Tenia juro todo su cãpo, y se auia apoderado de vna casa grãde
de piedra muy fuerte, d'óde estaua la hermita de nuestra Señora de la Candelaria, que dos
días antes auia metido en la Ciudad, en procceso solemnissima, y llouo este dia mucho, y co-
mo la casa temiãdose del fuego del enemigo, aqui quitado la Anipa cõ que estã cubiertas:
la quemã de piedra y teja no causò de pies, recogiãdose allis todos, o la mas de la gẽte, asì
mugres como cristas, y los que no se podiã armar, todo era cõfusiõ y lloro, asì por esto,
como por entrar a la villa de la Ciudad, mas de 1600. Sangleyes. Reparuerõse por toda çõlla
parte de la muralla la mejor gẽte, y en los Camalleros y rebeliones, piezas de artilleria. Ha-
uic este pãso se le auia tomado resoluciõ si passariã a cochallo los Sangleyes que auia queda-
dos en el Partid, ò si se le podrã fuego, ò que la gẽte gozasse del fãco, que valia mas de 80000.
peños, mas no vno lugar, por estar el real del enemigo tan cerca, que ya se comunicaron, y
pidiã los de la hermita, a los del Partid, y los del Partid a ellas, y asì fue solo ponerle fuego.
Elo se hizo cõ grande breuedad, pareciẽdo que la justicia Divina mostrava, que se mejor
preudas, como allì se cometiã, eran un merecedores de semejre pena. Viẽdo los Sangleyes q
auia quedado, q el Partid se iua abrajando, cargarò los mas q pudierò, y passarò se a la otra
parte del Rio, a d'óde estavan estas casas en que biviã los mercaderes ricos, y estãtarle en el
real del enemigo vno cõsejo de guerra, y acordarò, que aquella noche tarde fuesen embiã-
do Sangleyes de dos en dos a la muralla, a reconocer si teniamos artilleria, y si todos los bul-
tes que estavan en ella eran Españoles, porque a ellos no les parecia ser posible sino que
amos traydo los buhos de los SS. que estavan en la Iglesia, y no passan mal, que ya que
no, ellos eran mal Santos Religiosos, que para semejante ocasiõ auian renũciado los Santos
hõnes, animando a todos cõ santas palabras y valerosas obras, qual cõ mosquet, qual cõ az-
cubaca o lanza, espada, rodela, velando y asistiẽdo en la muralla de dia y de noche. Los
nuestros venian a hazer visãges y gestos a tiro de mosquete, haziẽdo reserẽdas, y otras ca-
lidades de su d'espergõca: y por respuesta se quedarã como si nasieran allì: de manera q
muchos que viciãrò, se hallò que no se escapò mas de vno, murido a balasot que de la
muralla disparaua, porque asì de dia como de noche, no vno persona que quiriãse los ojos
del enemigo, que se fue retirando al rio que estava en medio de su real, porque la otra parte,
en la muralla que de defenda, y no era mala la preuenciõ si le valiera. Martes por la mañana,
17 del dicho, el señor Governador cõ el cõsejo de guerra, acordarò que se embiãse al real del
enemigo, entre las ocho y las nueue salierò de la Ciudad 150. arcabuzeros Españoles, y 500.
Japones, y por cabo el Sargento mayor Gallinato, y en su cõpañia otros Capitanes, y acomet-
tiã cõ mas animo que cõcierto, entrãdo los Japones de vanguardia, y los Españoles en re-
guarda diãrõ en ellos, ganãdoles la puerta del rio y la hermita, d'óde estava el real, muer-
tiãdo 500. hõbres, y hiriẽdoles muchos mas, apoderãdose de las vanderas del enemigo, q
conociãdo que los Españoles se iuan metiẽdo en d'ellosos, les acometierò por los dos lados,
d'õs de 1400. Sangleyes, cõ tanta pujança, que a mal d'ese grado se viciãrò retirando por
rei que los Japones a mas andar yuan boluẽdo las espaldas, y asì se fue forçoso venirse re-
tirando, retirando a la Ciudad, y perder lo ganado, y los enemigos cõ gran bozerra para è-
balar de camino con las puertas de la Ciudad, y a la muralla que era lo mas baxo y de me-
nor fuerza della, acudiendo todo el exercito por este lado en la gẽte de la muralla,
vniã caladas las cuerdas, y entre dos arcabuzeros, vn cõsilete, cõ buena ordẽ y guardando
por el Sargento mayor Gallinato se retirase a la Ciudad, y asì como çil que en filã, jugãdo

el artilleria, se le dio una porziada que le hizo amansar la furia que trayó, hizieró esto, como do el daño, y animado el Sargéto mayor Gallinato cò su gñe, arremetio de nuevo, llevando lo por la puérta abaxo: de lo qual recibio la Ciudad mucha alegría, y despues que mueró libre la campaña hizieró alto, porque no les faciediese otro tanto como lo passado, que si se estunieras cerca de los maros de la Ciudad, y el Sargéto mayor Gallinato cò solos diez soldados no desediera la puérta cò gran animo murieran todos. Hecho esto embio a decir al señor Governador les mandasse la horde que auia de tener, porque la gñe estava còcida, y el sol era muy grande, y el estaua maltratado de dos palos que le auian dado, que son las armas que vñan los Angliecos, haziedo primero herida de pñta como liça, y boluiedo de tras con tñta fuerça, que haze a vn hòbre pedaços, miedó que se retirasse, y hizolo así y estubo di do cuenta al señor Governador de lo que auia passado, faltà vn chupado de vn frasco lleno de poluera, y abrasió tres personas: y de allí faltà otra en vna olla llena de poluera, y quemó otros cinco soldados, y si el Sargéto mayor no fuera tã ligero le malustrara. Embio nohol guá los del Parí, que como vieró que el dia antes les auia quemado la mitad del, como gente determinada a vécer o morir, vinieron en dos carros que en aquella noche hizieró tal artificio, que erã baxos de vna parte, y de la otra tã altos, que sobrepusian a la muralla de la Ciudad, en que podriá echar cada vez que embisierã 30. hòbres cò bié poco trabajo, en resguardo de estos carros, venia grã fumã de Sangleyes, de los quales mató grã parte lafau de la artilleria, que jütamñte desbarató los carros. En esto entrará de focorro a la Ciudad mil hombres los dños Pápágos arcabuzeros y piqueros, y salieró fuera cò algñnos Españoles y dierró sobre los enemigos, y mataró mas de mil y pusieron fuego a lo que faltà del Parí, en que auia quedado 300. mercaderes principales y muy ricos, estos por no estar a manos de los noestros se ahorcaró y quemaró binos cò sus haziedas. Los Españoles vñó a los Indios Pápágos Juan del trayólo y saquedo a gran furia el Parí, se jütaron poco a poco con ellos, y jutos, mataró a todos quíto stoparon, y salieró qual con Peras, qualos calçon y talegas de muchas sedas, y cosas ricas, sin que Español ninguno tuuiese licencia para entrar al fco, sino qual y qual que entró a còdo riesgo, a prouechado se muy bié los que se go: y daró el fco toda la tarde, y parte de la noche. Viódo los enemigos el Parí de no pñto quemado, y sus haziedas perdidas, desmayaró, y cò acuerdo aquella noche cò todo silencio, se alçaron a vn pueblo que llamã S. Pablo, y édo tras ellos dñs Lays de Velasco cò 90 Españoles, y 1000. Indios, por orden del señor Governador, Don Pedro de Acuña antes de llegar a San Pablo, y ellos mataró de los noestros 6. Españoles y 4. Japonés, çandoles. 1500. de los sayos: y era de manera el numero de ellos, y la desorden de todos, que no se danã manos a matar rños como topauã en el camino, y otras partes, y el señor Governador despachó luego a los pueblos de su Magestad, diñdoles auiso, que no se refertasen ninguno, sino que todos los que se hallassen, los passassen a cuchillo, y de todos estos, sin seró 30. que truxeron a la Ciudad que murieron Christianos (a lo que parecia, porque pidieron el agua del santo Baptismo) no se sabe que esté otros en carrera de salvacion, de mas de veynete mil que auian infieles. Viódo el señor Governador los que degollauã en las Islas, nólo por causas justas, que no se mataste ninguno de los que veniã a la Ciudad, y como se diñdo la nueva, vinieron hasta 400. y si fuerã 10000. fuerã recebidos, por ser menester en la Ciudad, y todos ellos condenarã a Basistilla Christiano (q arriba diximos) governador de este diñdo ser la causa del alramiño, y como le tenia leuítado por te y de toda la tierra, va Miguel Onze, y a Alonso Sagoyo, Sangleyes Christianos, y los mas principales, y tomãdoles sus posesiones, y por la bñta prouanza que hizieron, culpado todos a Basistilla, fue condenado a muerte de horca, y alaxar quartos, y su cabeça puesta en el Parí, y nombrado por su do y confiscados sus bienes para su Magestad, y derrabado los casis, y sembrado de la tierra femencia salo de la real Audiencia, y fue executada a los onze del mes de Octubre. Al pe de la horca dixo: que por el passo en que est uia, no deuis aquella muerte, y que si se le auia sido vasallo leal de su Magestad, y que Dios sentia lo que tenia en su pecho, y llenaua en su coraçon: morio con sparencias de buen Christiano, y a quinze dias del dicho mes barcaron a los dos Sangleyes Christianos, nombrandole ellos por sargento mayor Mañ de Cipo: y el vno declaró por saluarle, como los Mandarines auia veuido con cautela a ver la tierra, y que era con su ordẽ el leuítamiño, y que venia armada sobre ella cò breuabó

rompedos que trató con los Chinos: a los quales entregó las cartas, para que las diesen al Capado, y en algun tiempo que estubo allí no tuvo respuesta dellas, encareciendolo con palabras, y el aburrido se bolvió a Manila, dexando las cosas desta manera. Con las Naos que vinieron de la China este año de 605. a esta ciudad, embió el capado tres cartas, la vna para el Governador, y la otra para la Audiencia, y la otra para el Arzobispo: en las quales escribió una misma cosa, y decía en ellas como asi reciendo las cartas que el Embaxador auia leudo, y que la gente que auia muerto, estava bico muerta, por ser gente vendida, y que por la noticia que auia tenido de algunos Sangleyes, saua como en las Galeras auia muchos Sangleyes condenados a ellas: los quales pedía en las cartas, pues estauan aquellos bicos, que se los embiasen, con las haciendas que les auian quitado: y donde no vendria en cien Naos de armada, y conquistaria la tierra, y la daria a otros que la mereciesse mejor. A lo qual el señor Governador, con acuerdo de los demas respondió, que no se los que embiasen: y que antes que viniese aca la armada de los cien Naos, iria a verle con quinientos, porque se holgaria mocho de dar fio a tal canalla, para lo qual tenia bastante gente: ora se dio a vn Sangley, llamado Juan de San, principal y muy rico, que estava mudado años atrás con nosotros, para que se le diera el Capado. Este y otros que vinieron este año de 605. dieron omeos, como en cancion. 300. leguas la tierra a dentro, crecio vn río en tal manera, por se hallaron averse ahogado. 200000. Indios Sangleyes, con perdida de muchas haciendas, y 200. leguas la tierra a dentro hasta cancion vno temblores que duraró dos meses, de terribles que se menearó los palacios muy fuertes, y otras casas, y mezquitas eayan endiolo, esta defenatura y peste á lado permission del cielo, y por otro cabo los Japones del Gran Corria se an encelado, y tienen guerra contra estos Chinos de manera que se poseen en campo 400000. por vanda, en que les van muy mal a los chinos, de suerte que con esta cosa, y otras, se van consumiendo y acabando, aunque an menester mucho tiempo para ulla. Dios se acuerde de nosotros como puede, y nos de siempre su fuor.



LISTA Y MEMORIA DE LOS Españoles que costò esta guerra, vezinos de Manila.

<p> Don Lays Perez de las Marinas. Teniente de Jefe de las Filipinas El General Juan de Alencá. Juan de Castilleja. Juan de Yrujo. Juan de Zamora. El Capitan Juan de la Peña. El Capitan Don Juan de Loyola. El Capitan Juan Lopez de Enciso. El Capitan Juan Serrano. El Capitan Diego de la Sierra. El Capitan Villalón. El Capitan Fernando de Vellido. El Capitan Marcos de Elipio. El Capitan Juan de Ybarra. El Capitan Marcos Diaz. El Capitan Don Lays de Valasco. El Capitan Elcan de Marquera. Juan de Maza de Canedo, lo mayor y menor. El Alferes Don Fráncisco de Noua. </p>	<p> Melchior de Portillo. Antonio Gomez. Francisco Alvarado. Francisco Deyta. Pedro de Sigura. Francisco Sosa. Juan de Campos. Juan de Plaza. Hernando Calderon. Juan de Tajada. Juan de Vega. Baltasar de Bueda. Juan Roys. Gregorio de Sosa. </p> <p style="text-align: center;">F R A Y L E S.</p> <p> Frayles de la Magistrea. Fray Buenaventura. Don Frayles Legos de S. Fráncisco. </p>	<p> Miguel Geronimo. Fráncisco Congo. Juan de Robles. Juan de Girona. Juan de Bullion. Mateo de Salas. Geronimo Melgiteja. Fráncisco Reidon. El Sargento Calderon. Fráncisco Segal. Sebastian Roys. Juan de Reras. El Alferes Villanueva. Juan de Cifuentes. Alonso Sanchez. Juan Roys. Fráncisco Roys. Juan Babel. Lucas Garceran. Juan de Roys. Pedro de Borges. </p>
--	---	---

El Alferes.

El Alférez Gomez Arias.	SOLDADOS DE PAGA	Barcelone de Solla.
El Alférez Gabillo.	El Capitan Don Tomas Bravo de	Andres Gomez.
El Alférez Madrid.	Arcusa.	Bento Navarro.
El Alférez Arias.	Don Alférez Mostiel.	Manuel de la Vega.
El Alférez Zambrano.	Don Sargento Arias.	Alvaro Castellano.
Don Francisco Flores.	Joseph de la Cruz.	Diego de Miralles.
Nicolas Yañez.	Alvaro de Miranda.	General del Rey.
Christoval de Salazar.	Don Geronymo de Guzman.	Juan Queda de Acosta.
Don Diego de Benavides.	Miguel de Angulo.	Juan Alonso.
El Sargento Sigüra.	Don Alonso de Guzmán.	Diego de Cuervo.
El Sargento Solla.	Don Anselmo de Baqa.	Diego de Riala.
Juan Garcera.	Alonso de Aguilas.	Don Gonzalo Maroz.
Tomas Gomez.	Juan de Esquivel.	Pedro de Castellano.
Juan Lopez Cirujano.	Isaac Perez de Zayas.	Andrés Maldonado.
Don Pedro de Mendoza.	Rodrigo de Cardona.	Gaspar Albarca.
Geronymo de Auzada.	Gaspar de Aulla.	Bento Ruya.
Francisco de Tebar.	Rodrigo Quiñero.	Diego Hernandez.
Bernabe Torres.	Agustin de Añona.	Juan Enriquez.
Agustin de Prado.	Juan de los Reyes.	Juan de Soto.
El Alférez Lofada.	Andrés Gabillo.	Barcelone de Caraca.
Juan de Torres.	Gaspar Gonzalez.	Francisco de Salazar.
Luis de Torres.	Pedro Enriquez.	Juan Velaz.
Martín Diaz.	Francisco de Guzman.	En testamento del Rey.
Alvaro Perez.	Juan Solís.	Don Francisco Pardo de
Diego Albarca.	Diego de Baera.	Mendoza.

EN La Ciudad de Sevilla, en nueve dias del mes de Mayo de mil y seyscientos y seys años: El Licenciado don Felipe de Haro, Arceidiano de Ecija, Promisor y Vicario general de Sevilla y su Arçobispado: Auiendo visto esta Relacion, que trata del leuantamiento de los Sagleyes Indios en las Filipinas, dio licencia a Clemente Hidalgo Impressor desta Ciudad de Sevilla, para que la pueda imprimir, sin por ello incurrir en pena alguna Fecho en Sevilla a nueve dias del mes de Mayo de mil y seyscientos y seys años.

El Licenciado Don
Felipe de Haro.

Por su mandado.

Diego Vasquez Nunez.

Vendense en casa de Melchor Gonzalez Librero, en calle de Genoua, y Rafael Charte, frontero de Gradaz.

IMPRESSA EN SEVILLA, EN LA
Imprenta de Clemente Hidalgo, Año de 1606.